

EL ARADO Y EL YUGO EN NAVAOMBELA DENOMINACION DE SUS PARTES Y PIEZAS

Siento una especial atracción por este viejo instrumento —ya pieza de museo— que es el arado. El arado fue herramienta indispensable, aporo insustituible para el labrador de antaño. Se podría decir que fue el pan de sus hijos. El labrador hacía fértil a la tierra inculta rajándola con la reja de su arado. Y al constructor de arados se le llamó «aperador», un viejo oficio ya en desuso. Algunos viejos «aperadores» —hombres que hacían aperos de labranza— se murieron probablemente de añoranza. Otros, los más jóvenes, tuvieron que adaptarse a los tiempos modernos y con la era industrial y tecnológica —tan distinta a la revolución neolítica o quizá no tan distinta— se hicieron «tractoristas», aprendiendo a manejar las máquinas a motor hechas de hierro fundido con marcas impresas. Pero raro es el «aperador» que dejó el campo. Lorenzo Hernández, aperador de Navaombela, «no se fue a las fábricas porque le gustaba la tierra».

Sobre el origen y tipología del arado común que en el ambiente rural, escuelas primarias y enciclopedias trasnochadas se le dio en llamar 'romano', está escrito todo o casi todo. Los hermanos Aitken (1935), Caro Baroja (1949), Montandon y otros tienen publicados interesantísimos estudios, de consulta indispensable para todos los que intentamos acercarnos al conocimiento de tan singular aparato¹.

Mi amor y familiaridad —por circunstancias que no vienen al caso explicar— con este instrumento, y la vecindad este verano y en otros muchos días con Lorenzo Hernández, aperador de Navaombela, que todavía hace piezas de arado por afición y distracción, me han impulsado a escribir sobre la curiosa denominación de las partes del yugo de arar y piezas del arado en Navaom-

1. Vid. AITKEN, R. y B.: «El arado castellano: estudio preliminar», *Anales del Museo del Pueblo Español*, I, 1-2 (Madrid, 1935); CARO BAROJA, J.: «Los arados españoles. Sus tipos y repartición», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, V (Madrid, 1949), pp. 3-96; y del mismo autor: «La vida agraria reflejada en el arte español», *Estudios de Historia Social de España* (1949), pp. 45-138. Son interesantes las páginas que hablan sobre los orígenes de la agricultura y desarrollo de la agricultura en Europa en el primer tomo de *Historia de la Tecnología* de T. K. DERRY y TREVOR I. WILLIAMS (Edit. Siglo XXI de España, S.A., Madrid, 1977).

bela esperando que sirvan al menos como aportación a un futuro estudio más completo.

Navaombela (Abad donvela en 1518) es un pequeño pueblo en la provincia de Salamanca, perteneciente al concejo de Armenteros y del partido judicial de Alba de Tormes. Está situado en un hoyo o cañada cerrada, al lado mismo de la raya de la provincia de Avila, a la que perteneció hasta la división administrativa de 1833; pueblo esencialmente agrícola de tradición y que ha ido evolucionando hacia la ganadería en estos últimos años. En los pajares y «sobraos» todavía se conservan yugos y arados o piezas sueltas que son como reliquias del pasado que han llegado hasta nosotros salvadas del fuego y de la destrucción, o quizá porque no fueron aún piezas lo suficientemente codiciadas para el anticuario. Vamos, pues, a dar a conocer la denominación de las partes y piezas del arado y del yugo de arar en Navaombela con unos dibujos, acompañando al texto, que nosotros mismo hemos realizado.

TIPO DE ARADO UTILIZADO EN NAVAOMBELA

Para comenzar diremos que el arado utilizado en Navaombela corresponde al tipo que los hermanos Aitken y después Caro Baroja clasificaron en el grupo de los denominados *arados cama* o castellano de cama curva y reja lanceolada colocada sobre el dental². Los hay, en este mismo grupo, de timón simple y timón compuesto, ambos presentes en Navaombela. El compuesto se debe casi siempre a una rotura del timón original, que con un añadido adicional ha seguido reutilizándose, o por no ser hallado en el momento oportuno de la labra un palo con la largura suficiente. El material empleado en Navaombela para hacer un timón es casi siempre la madera de negrillo, y con su sapiencia Lorenzo Hernández me da una razón: «La madera de negrillo es correosa, no bronca, y se adapta por ello perfectamente al tiro».

HERRAMIENTAS EMPLEADAS EN NAVAOMBELA PARA CONSTRUIR EL ARADO Y EL YUGO

Vamos a enumerar de forma más o menos ordenada las herramientas que utiliza el aperador para construir el yugo y el arado. Empezaremos con el metro de medir y el lápiz de carpintero. Después el «destral» (hacha), la sierra, la azuela de cabestro —se llama cabestro al enmangue que se hace de encina casi siempre, y que a veces resulta una obra de arte, para manejar la indus-

2. A este mismo tipo —es importante reseñar— pertenecen los arados grabados sobre sendas pizarras encontradas recientemente en los poblados visigodos de la finca de Cañal (Pelayos), a escasos kilómetros del pueblo de Navaombela. Vid. J. GARCÍA MARTÍN: «Seis dibujos visigodos con instrumentos agrícolas y animales domésticos sobre pizarras salmantinas», *Provincia de Salamanca*, núm. 4 (1982), pp. 57-67.

trial cuchilla de acero que se compra en las ferreterías—, las barrenas, el formón, las escofinas, la garlopa, el cepillo y el bramíl. Con estas herramientas construye, talla y labra el aperador cada una de las partes de que están compuesto el yugo y el arado, exceptuando el barzón. Las partes metálicas —rejas, belortas y a veces el barzón e incluso la cama— corren a cargo del herrero. En todas las dehesas y casas de labranza solía existir un «cuarto de los aperos» con el suelo lleno de virutas, y en las fraguas —verdaderos mentideros ene penumbra, glorias del invierno— se montaban, se «calzaban» y se «apuntaban» las rejas. Se unía el escobo a la pala y se ponía acero a su punta³.

Lorenzo me narra un cuento del sabio Salomón y de un herrero torpe: «En tiempos del sabio Salomón había un herrero que no sabía pegar el hierro, y un día su mujer salió diciendo por la calle, por ver si lo adivinaba: 'Mi marido el herrero el hirro pegó'. Y al pasar por la puerta del sabio Salomón salió el sabio y la dijo: 'O con arena lo ha hecho o en el suelo lo revolcó'».

Como dice el cuento popular, efectivamente, el «escobo» se pega con arena a la «pala» y así queda lista y compuesta la reja lanceolada.

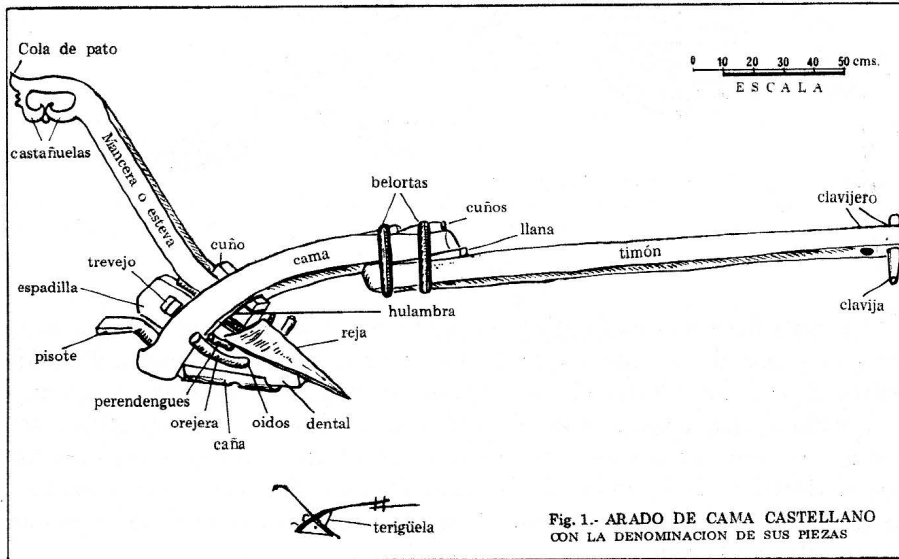
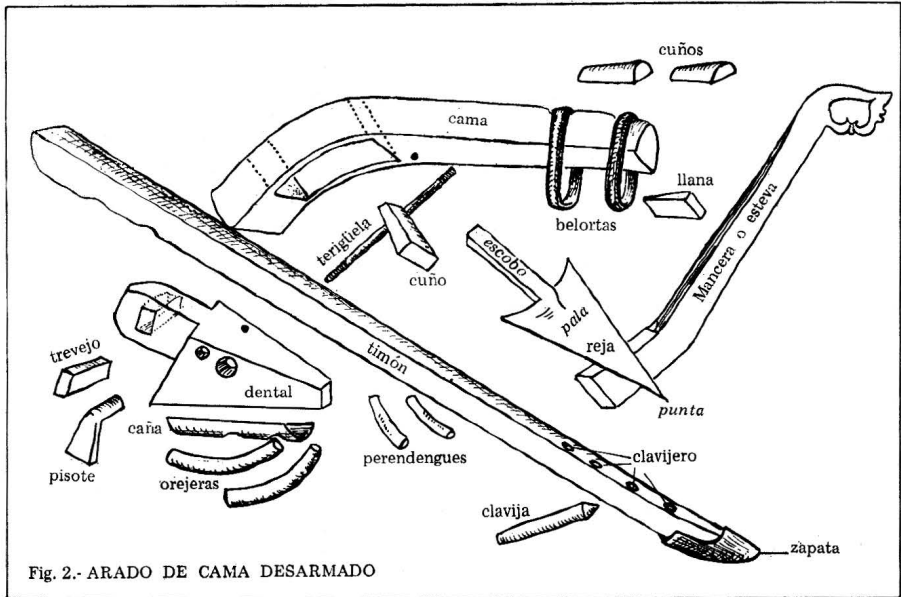


Fig. 1.- ARADO DE CAMA CASTELLANO CON LA DENOMINACION DE SUS PIEZAS

3. Las primeras rejas de hierro encontradas tienen una datación de finales del segundo milenio antes de C. Anteriormente se utilizaron de madera, de sílex y de otras clases de piedra. Nosotros mismos hemos recogido en poblados calcolíticos un tipo de hacha pulimentada de forma aquillada que posiblemente se trate de un símil de reja de ese período.

PARTES Y PIEZAS DEL ARADO EN NAVAOMBELA (Figs. 1 y 2)

El timón y el dental unidos por la cama son las tres piezas más importantes del arado castellano utilizado en Navaombela. Aquí la cama y el dental suelen ser de madera de encina, y el timón, como ya hemos dicho, de negrillo.



La cama lleva una perforación o agujero rectangular —que se llama «hulambra»— por el que entran y se ajustan la parte posterior o «espadilla» del dental, el «escobo» de la reja, la «esteva» o «mancera» (labrada de encina) y un cuño al que a veces se da el nombre de «pescuño». La «espadilla» del dental tiene una perforación que se cierra con el «trevejo», una vez introducido el dental en la hulambra de la cama. Diremos de paso que el «trevejo» no es más que un cuño o travesaño que sirve para sujetar el dental y evitar que se salga de la cama.

A cada lado o cara del dental hay sendos agujeros circulares —los «oídos» son llamados en Navaombela— que sirven para encajar o clavar las «orejeras». Estas son dos palos curvos que sirven para voltear la tierra. Más arriba, a escasa distancia de los «oídos», otros agujeros distribuidos también

uno a cada lado, sirven para meter los «perendengues» que son dos palos similares a las «orejeras», aunque más cortos, y su cometido es desterronar la tierra cuando se realiza la arada. En otros pueblos vecinos a estas piezas se las denomina «orejeros»⁴.

La cama se une al timón por unas abrazaderas de hierro que se llaman «berlotas» y por dos cuños que ajustan su holgura. Aquí va también colocada la «llana», que es una cuña plana que regula la abertura del ángulo del arado. Se denomina «llana» si va colocada por delante, ajustada entre el timón y la cama, si en cambio va introducida por detrás pasa a llamarse el «matabues» (matabueyes) (en otros pueblos «presa»).

La «teriguela» es una barra de hierro que va desde la cara del dental, donde se apoya la reja, y se introduce en la cara inferior de la cama cerrando así el ángulo. Esta fue una pieza poco usada en Navaombela.

El timón del arado es la lanza de la cual tira la yunta «uñida» (uncida) y se une al yugo por medio del «barzón» y la «clavija».

El «clavijal» o «clavijero» son los agujeros que lleva el timón para introducir la «clavija» y por el cual se adapta y se regula el tiro de la yunta. La yunta tira con sus fuerzas y el «barzón», pendiente del yugo, arrastra el arado que a la vez va abriendo un surco en la tierra por medio de la reja. Y el «gañán» lo guía sabiamente agarrado a la «esteva» o «mancera» espo-leando a la yunta con la «ahijada», vara larga con una punta metálica aguzada en un extremo y en el opuesto un «recatón», también de hierro como la punta, y que sirve para quitar las adherencias al arado.

Cuando el lomo del dental va gastado, en Navaombela es reforzado con una pieza llamada «caña». La longitud aproximada de un arado corriente oscila entre los 3,25 a 3,55 metros, medido de un extremo a otro.

Diremos antes de acabar con la denominación de las piezas y partes del arado, que en Navaombela la «esteva» o «mancera» en su empuñadura —salvo casos excepcionales— suele tener por lo general los mismos adornos y éstos tienen también una misma denominación común: «las castañuelas» y la «cola de pato». Se ven claramente señalados en el grabado que acompañamos (Fig. 1).

4. SÁNCHEZ SEVILLA, en su trabajo «El habla de Cespedosa de Tormes», *Revista de Filología Española*, 15 (1928), pp. 131-172 y 244-282, describe las partes y piezas del yugo y del arado en ese pueblo; a pesar de ser escasa la distancia que separa Cespedosa de Navaombela, es curioso comprobar que los nombres, aunque similares, difieren en muchos casos.

EL YUGO DE ARAR EN NAVAOMBELA. DENOMINACIÓN DE SUS PARTES Y PIEZAS (Fig. 3)

El yugo para arar y trillar se diferencia del empleado para el carro por llevar en su parte central una perforación oval o circular denominada «hulambra» (el mismo nombre que el agujero de la cama del arado) y por tener la mesilla sobresaliente de su línea regular y bastante más estrecha. Es también en adornos mucho más austero, y por consiguiente más ligero de peso. Suele tener una longitud que oscila entre los 1,32 y 1,40 metros aproximadamente, y se hace casi exclusivamente de negrillo.

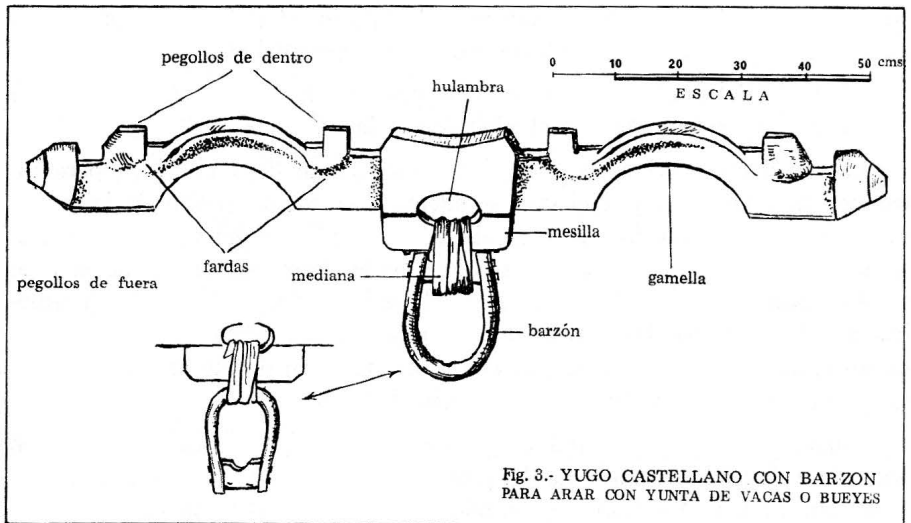


Fig. 3.- YUGO CASTELLANO CON BARZON PARA ARAR CON YUNTA DE VACAS O BUEYES

Por la «hulambra» del yugo pasa la correa llamada «mediana» de la cual se ata y pende el «barzón» que suele ser de madera de hojaranzo o haya, y por esta razón importado, ya que no crecen tales árboles en Navaombela ni en su contorno. Por el mismo motivo muchos «barzones» en este pueblo son de hierro fabricados por el herrero. Si el labrador quería adquirir algún «barzón» de madera tenía que comprarlo en Salamanca o en las ferias y mercados cercanos; en Guijuelo, por ejemplo, a 19 kilómetros. El «barzón» era la única pieza de madera que no labraba o tallaba el «aperador» en Navaombela.

Las «gamellas» son las curvas del yugo donde se somete el cogote de las vacas o de los bueyes, cuando la yunta era «uñida».

Las torretas o relieves que lleva el yugo a cada lado de las muescas por donde pasan las coyundas reciben el nombre de «pegollos» y son «pegollos» de fuera y «pegollos» de dentro. Y ya diremos de paso que la vuelta que da la coyunda al yugo y al cuerno del buey se llama «somosta».

Las «fardas» son una especie de molde que lleva el yugo en su frontal, a cada lado de las «gamellas», y sirven para que allí repose y se adapte lo más cómodamente posible las partes traseras de los cuernos de la yunta.



Fig. 4.- MODO UTILIZADO EN NAVAOMBELA PARA TRANSPORTAR EL ARADO CON LA YUNTA

Cuando la hacienda era corta y el labrador pobre— contaremos esto a manera de anécdota— se utilizaba a veces un yugo mixto que fue bautizado irónicamente como «yugo del paraíso», nombre derivado del compuesto de las palabras «para» —de mandar parar a la vaca— y «so» —de mandar parar al pollino—. Se trataba en definitiva de un yugo adaptado con unos «costillares» a una de las «gamellas» destinada al equino que tiraba con una vaca de pareja. El amigo Pepe, ex alcalde de La Tala, conserva en el «sobrao» de su casa esta singular pieza.

Recordemos que en las ceremonias de bodas de otros tiempos a los novios se les imponía el yugo como símbolo de unión y sometimiento, e incluso quizá hayamos presenciado alguna vez, como una costumbre arcaica, la intención bárbara de mozos e invitados de hacer arar a la pareja con arado y yugo de verdad. Quede esto anotado simplemente como una nota de interés folclórico.

Del arado existen en Navaombela y en nuestra provincia hermosas canciones populares, y las «Aradas» es todo un género de canción:

«El arado cantaré
de piezas lo iré formando
y de la Pasión de Cristo
misterios iré explicando»

También es de claro corte popular la adivinanza que se cuenta en Navaombela y que Eusebio «Mayalde» también ha recogido en La Tala. Dice así:

«¿Cuál es el hijo cruel
que a su madre despedaza
y ella con grande cachaza
se lo va comiendo a él?»

El arado es, amigos, y no decimos más. Sólo recordar de Virgilio las Geórgicas —aunque sólo sea como homenaje—, y de ellas no a su bucólico arado de roble, sino unas líneas maravillosas: «... empiecen ya mis yuntas a gemir bajo el peso del arado, hondamente sumido en los surcos, y reluzca la reja desgastada. Aquella sementera que dos veces hubiera sentido los soles y los fríos llenará al fin los deseos del robusto labrador, en cuyas trojes rebostrará una abundantísima cosecha».

JOSE GARCIA MARTIN

